

JUAN IGNACIO CARMONA

LA LUCHA POR LA VIDA
género, niñez, trabajo y necesidad
(largo siglo XVII, Corona de Castilla)



Sevilla 2018

ÍNDICE

Preámbulo.....	9
----------------	---

Introducción: La mayoría social.....	15
--------------------------------------	----

POBLACIÓN VULNERABLE Y EMPLEO

Actividades femeninas de supervivencia.	29
--	----

La prostitución como recurso.	45
------------------------------------	----

La precariedad de los trabajadores.....	55
---	----

LA NIÑEZ DESVALIDA, EXPLOTADA Y RECOGIDA

El trabajo infantil.	75
---------------------------	----

Reformatorios masculinos.	89
--------------------------------	----

Internados femeninos.	115
----------------------------	-----

GENTE DESOCUPADA, DESPLAZADA Y MENESTEROSA

La cuestión de la mendicidad:

Política coercitiva y planes de acogida.....	153
--	-----

Pauperismo de masas, socorro caritativo

y actitudes represivas.	185
------------------------------	-----

Epílogo: nuevos tiempos, viejas realidades.	223
--	-----

Bibliografía.....	259
-------------------	-----

Preámbulo

Se ve a la mujer encinta o criando cavar la tierra, segar el maíz y el trigo y pisar el tojo y cortar la yerba para los bueyes. En gran porción del territorio español la mujer ayuda al hombre en las faenas del campo porque la igualdad de los sexos, negada en el derecho escrito y en las esferas donde se vive sin trabajar, es un hecho ante la miseria del labrador, del jornalero o del colono... El pobre hogar de la mísera aldeana, escaso de pan y fuego, abierto a la intemperie y al agua y al frío, casi siempre está solo. A su dueña la emancipó una emancipadora eterna e inclemente: la necesidad.

Emilia Pardo Bazán

Resulta algo sorprendente descubrir cómo en el transcurso de los tiempos pasados se detectaron cuestiones de especial relevancia que permanecen sin resolver en el presente. Constituyen problemas históricos crónicos, de muy larga duración, ya que surgieron en épocas pretéritas y todavía se siguen planteando en nuestros días, no en idénticos términos a como se hizo en otros tiempos, pero sí con parecida complejidad y preocupación. Son esas cuestiones las que hacen que tenga sentido la afirmación de que la “historia pasada” cobra actualidad como “historia viva”.

No hay dudas al respecto. El problema social de la necesidad nos impacta hoy de forma persistente. Los distintos medios de comunicación y nuestra propia observación cotidiana no dejan de mostrar la realidad de la precaria existencia que, incluso en el reducido marco de los países desarrollados de Occidente, padecen amplios sectores de población en los tiempos que corren. Por supuesto la situación en otros ámbitos geográficos es más angustiosa y preocupante. Estamos ante un problema que podemos considerar una constante histórica. Basta un simple acercamiento al conocimiento de siglos pasados para descubrir por doquier esta lacra.

Hasta hace poco tiempo, cuando se analizaba la sociedad tradicional se hacía pensando en masculino, dándole un claro protagonismo a los varones. Del mismo modo se colocaba el foco de atención en los adultos, en los sectores acomodados o burgueses y en los privilegiados (nobleza, clero). Tales orientaciones tendían a desvirtuar la realidad de la multitud, caracterizada como hoy sabemos por la existencia de una ligera mayoría femenina que aumentaba con la edad, por la importancia cuantitativa de la gente común y por la presencia de una abundante prole infantil y juvenil. Son factores que aunque conocidos en la actualidad hay que concretar al referirnos a épocas pretéritas.

La lucha por la supervivencia en que estaban implicadas las clases populares y desfavorecidas durante un periodo temporal que abarca un largo siglo XVII, el que se extendió aproximadamente desde las postreras décadas del siglo XVI hasta las iniciales del XVIII. De eso trata fundamentalmente este escrito. En sus páginas casi no aparecen los minoritarios grupos aristocráticos, ni de la sangre ni del dinero, ni otros colectivos privilegiados que disfrutaban de una existencia apacible y ostentosa, rodeados de riqueza, comodidad y abundancia. Son las masas humildes las que nos interesan. Pretendemos realizar un acercamiento a la gente común, al pueblo menudo que integraba la inmensa mayoría de la población. Nos importa más la cantidad que la cualidad, más los de abajo que los de arriba, más las clases bajas que las altas, más la muchedumbre de las personas sencillas que las élites poderosas.

De ellas nos vamos a ocupar preferentemente desde una perspectiva social, también de género y de edad, ya que las mujeres y la niñez serán tan protagonistas como los hombres y los adultos. Trataremos de sus actividades laborales, de las condiciones materiales en que se encontraban, de los periodos críticos que atravesaron, de

la práctica de la mendicidad como estrategia. En suma es una historia del combate entablado por el pueblo llano para enfrentar la vida durante el largo siglo XVII, que lo iniciaremos a partir de las últimas décadas del Quinientos, cuando dieron comienzo los cambios de tendencias (demográficas, económicas y sociales) y lo terminaremos con las secuelas de la guerra de Sucesión y las crisis de subsistencia de las primeras décadas del Setecientos.

Desde la perspectiva de la población se ha escrito que la crisis castellana de finales del siglo XVI y buena parte del siglo XVII constituyó un hecho clave en aquel tiempo. Fue origen de la pérdida de peso demográfico y económico de Castilla dentro de la península. Durante la crisis se produjeron descensos importantes en los niveles de vida de la gente común. Se hundió buena parte de la base humana y económica que sustentaba al imperio. La Castilla de la segunda mitad del siglo XVII ya no era, ni volvería jamás a ser, la misma que había sido un siglo antes. Fue en el mundo urbano donde las consecuencias resultaron más devastadoras. En el mundo rural las repercusiones también fueron graves, aunque menos espectaculares¹.

En la misma línea interpretativa se ha argumentado que desde fines del XVI los indicadores económicos anuncian el inicio de una crisis general, motivada por la reducción de la productividad de la tierra, la presión de las clases privilegiadas y los Estados absolutistas sobre el campesinado, la continuación de hambres y guerras, el deterioro del poder adquisitivo de los asalariados y el nivel de consumo de las familias. En España el empobrecimiento de las clases subalternas se produjo por la presión combinada de las clases privilegiadas y la monarquía. Las primeras dificultades arrancaron de la década de 1570-1580, momento de cambio de tendencia que se manifestó en el descenso cuantitativo y cualitativo de la producción. El punto culminante se alcanzó entre 1620 y 1640, aunque persistió hasta 1680².

Esta periodización coincide plenamente con la que se ha establecido desde la historia socio-cultural para delimitar la época del

1. D. S. Reher: "Castilla y la crisis del siglo XVII: Contextos demográficos para un ajuste de larga duración", en E. Martínez Ruiz (dir.): *Madrid, Felipe II y las ciudades de la Monarquía*, Madrid, Actas, 2000, T. II, pp. 347-374.

2. J. A. Nieto Sánchez: *Artisanos y mercaderes. Una historia social y económica de Madrid (1450-1850)*, Madrid, Fundamentos, 2006, p. 182.